

La pulpería: Espacio de la revuelta



Juan José Benzo, interior de una pulpería, circa 1890. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Pulpería es un nombre confuso, incluso si sucumbimos a la costumbre de buscar el origen de las palabras. Tienda donde se venden pulpas, expendio de pulpos, una derivación de las pulquerías mexicanas o simple deformación de las abacerías españolas, son algunas de las definiciones que asaltan al investigador ávido por darle forma a lo que se desvanece con cada indicio.

En las pulperías había de todo, pero también nada. Esto dependía de la disposición de los productos, del énfasis que cada quien pusiera en el “don” al saludar al pulpero, o de la suma de dinero que se tuviese a la mano. El orden de la pulpería, al igual que el de la memoria, se alimentaba de recuerdos y olvidos que el pulpero manejaba de forma magistral.

Centro de sociabilidad por excelencia, la pulpería fue, más que el espacio ideal de la revolución –entendida esta como un movimiento letrado orgánico que produce códigos y constituciones– el espacio de la revuelta, de espasmos entrecortados que traían consigo destellos de esperanza en la Venezuela de entre 1750 y 1850.

En la pulpería se podía hablar de más, pero también se tenía que saber hablar, y nadie mejor que el pulpero para controlar estos ritmos. Así, este personaje se mueve entre los rumores que lo sitúan como ladrón y salvador a la vez, o como el hombre que en determinado momento puede defender al más pobre y que también sabe cobrar los favores de un oportuno “fiao”.

Aunque la pulpería no fue ámbito de utopía igualitaria, se constituyó en un microespacio en el que “una plebe inquieta elaboraba la síntesis de sus colores”, como lo sostiene Ramón Díaz Sánchez (“La virgen no tiene cara”, en *Cuentos Negristas*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2003, p. 391).

EL ZAMORA PULPERO

De Ezequiel Zamora se destaca su oficio como una curiosidad, después de todo, el hijo de Paula Correa y Alejandro Zamora –ambos “blancos de orilla”– no podía escapar al



destino que le deparaba su “vil” condición. Pero este pulpero de Villa de Cura supo comprender la economía moral de sus clientes, proveedores y vecinos. No porque los llamara de inmediato a la revuelta, sino porque al interior de su pulpería pudo revisar y cuestionar las condiciones de vida del pueblo en una década turbulenta.

En 1840 se funda el Partido Liberal, y las promesas económicas de Tomás Lander y Antonio Leocadio Guzmán vienen aderezadas con el sueño de una mayor participación popular,

Otros pulperos que hicieron historia

Pulperos fueron los temibles jefes realistas Francisco Rosete, Francisco Morales y José Tomás Boves. En sus comienzos José Antonio Páez fue un “muchacho de mostrador”, lugar de donde también salió el que sería uno de sus peores enemigos en la arena de la guerra: Ezequiel Zamora.

con la llegada del día en que los de abajo cambiarán todo, ideas que abrazó Zamora y que posteriormente causarían pavor entre sus principales instigadores.

En el juicio que se le siguió a Zamora luego de las rebeliones de 1846-1847, que revivieron entre las élites el pavor sembrado por Boves, el pulpero de Cúa no teme decir que durante mucho tiempo en su local se leía y debatía en voz alta. Aunque los niveles de analfabetismo rondaban casi el 90% de la población, este procedimiento permitió que muchas personas se hicieran con ciertas ideas libertarias y las adaptaran a sus necesidades locales, algo demasiado subversivo para dejarlo pasar. En vez de “federalismo” decían “federalismo”, pero igual iban detrás de Zamora, cambiando con cada paso el contenido de la doctrina. Según sus declaraciones leían *El Patriota*, *Las Avispas*, *El Zancudo*, *El Diario*, *El Sin Camisa*, *La Centella*, *El Rayo*, *El Venezolano* y otros muchos [periódicos] que venían á mis manos de Valencia y otras partes”¹.

Neller Ochoa - Diseño y diagramación José Manuel Hernández - Ilustración Edgar Vargas

¹ “Piezas del proceso en el juicio criminal contra Ezequiel Zamora en 1847”, en *Ezequiel Zamora. General del pueblo soberano*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2004, p. 39. Disponible en: www.psv.org.ve/wp-content/uploads/2015/09/Ezequiel-Zamora.pdf